

PENSAMIENTO PEDAGOGICO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE

Texto de la ponencia: ISBN 978-958-9230-43-5

Eduardo J. López Pontón

ANTECEDENTES

El estudio de la historia de la educación y la cultura de América Latina revela la existencia de un número considerable de intelectuales y educadores que generaron un pensamiento educacional y pedagógico, que se caracteriza por su estrecha vinculación, con el proceso de independencia nacional de los pueblos de este continente. Esos educadores merecen ser estudiados a la luz de las nuevas concepciones que actualmente se desarrollan acerca del papel de las personalidades pedagógicas en la historia, inmersas en las luchas por el movimiento de liberación nacional, la formación de un hombre nuevo y el logro de la verdadera y definitiva independencia de nuestros pueblos de América

Abordar el estudio de un pensador para especificar los aportes de este espacio social, en la construcción de la cultura latinoamericana, para identificar sus tendencias, modelos, teorías y acciones alrededor de las prácticas educativas, entendidas en el contexto económico, social y político

EL MAESTRO JOAQUÍN DE PONEDERA

1.947 VIVE

ASPECTOS BIBLIOGRAFICOS

El profesor Joaquín Rojano de la Hoz nació a orillas del río Magdalena en el municipio de Ponedera en 1947 en el Departamento del Atlántico donde, de acuerdo a sus palabras se formó “como un hombre anfibio en el Barrio de El Pescado de la Ponedera de su corazón”, hasta el cuarto de primaria, (grado que sus compañeros repetían hasta volverse hombres). El acendrado espíritu religioso de su madre le dio la oportunidad de “salir al exterior” y estudiar en el Seminario Conciliar de San Luis Beltrán en Barranquilla.

Siete años después de su primera experiencia docente, inició estudios de Sociología en la Universidad Autónoma del Caribe de la cual, apenas graduado, fue docente y posteriormente decano de su facultad. Su experiencia en secundaria se enriquece con el estudio de autores clásicos de la sociología como Emilio Durkheim, Max Weber, Carlos Marx, Talcott Parsons y Roberto Merton en cuyas teorías busca el sentido educativo para llevarlo a su práctica como maestro, al igual que sus inicios en la investigación desde la cátedra de metodología, lógica dialéctica e investigación cualitativa desde el aula.

La docencia universitaria

También se graduó de Magister en Proyectos de Desarrollo Social en la Universidad del Norte, donde ejerció como catedrático y tutor de los proyectos de investigación de la misma maestría. Desde 1995 reside en la ciudad de Montería, (a la que considera princesa de los sortilegios del Sinú), dado que ganó concurso en la Universidad de Córdoba, donde se encuentra vinculado como educador de tiempo completo en el Departamento de Psicopedagogía de la Facultad de Educación y ciencias humanas. Allí ha sido propulsor de la investigación, el estudio de la sociología y el desarrollo educativo ambiental para el Departamento de Córdoba, y del avance curricular y de acreditación universitaria de los siete programas de Licenciatura en Educación que confieren vida académica a la Facultad

La formación pedagógica

El profesor Rojano no tuvo formación formal en pedagogía. Se graduó como bachiller en Filosofía y Letras en el Colegio Salesiano de San Roque. Los directivos del colegio, apenas graduado, lo llamaron para que se encargara de las asignaturas de Caligrafía, Dibujo y Geografía de América, lo que constituyó su primera experiencia docente.

CONOCIMIENTO DE LA PROBLEMÁTICA DE LA EDUCACION DE SU TIEMPO

De manera empírica se enfrentó a la pedagogía. El problema fundamental era la preparación y parcelación de la clase y la búsqueda de la motivación y de la originalidad para mantener a los estudiantes en la “disciplina rigurosa del aula” proverbial de aquellos tiempos, por lo que se ve obligado a consultar algunos textos pedagógicos. Además del Salesiano, fue profesor de otros colegios de la ciudad de Barranquilla como Santa Teresita del Niño Jesús del Barrio Las Nieves,

el Instituto Psicopedagógico, el Colegio Eucarístico y el Colegio Colón, donde desde su decir “aprendió y enseñó distintos saberes para la vida” desde disciplinas como Español y Literatura, Inglés y Filosofía, por más de 20 años

CRITERIOS DE SU LABOR

Estrategias pedagógicas y didácticas

Para el trabajo en grupo, los alumnos llevaban sus libros y una vez propuestas las preguntas por ellos mismos, desarrollaban sus talleres, socializando luego las soluciones. El trabajo se organizaba a manera de un programa. Cada alumno se hacía responsable de una pregunta la cual estaba conectada con lo que el profesor Rojano llamaba “el pensamiento del día” que recogía el tema fundamental de la clase.

El trabajo en grupo daba buenos resultados porque en las evaluaciones los alumnos participaban de manera reflexiva, no memorística. Pero también ahí estribaba la principal dificultad dado el carácter cuantitativo del registro institucional en los libros y boletines.

Entre varias de las argucias didácticas con que el profesor Rojano recreaba la metodología de trabajo de grupo se encuentran las siguientes:

El pensamiento del día: El docente escribía en el tablero un pensamiento tomado de algún autor universal el cual guardaba coherencia intencional con el tema de la clase. Este pensamiento alumbraba las distintas preguntas y respuestas preparadas por cada estudiante para cada clase.

Las barajas filosóficas: Cada una de ellas llevaba el número de la lista y el nombre de los estudiantes. El docente las barajaba al principio y en ese orden dado por el azar se les llamaba para que presentaran su pregunta y su respuesta al tema; para brindar la oportunidad de participar en la clase o para exponer la lectura voluntaria. El hecho de seleccionar a la suerte a los estudiantes participantes les mantenía en expectación durante la sesión.

El texto libre: En la lista de libros que el colegio exigía al comienzo del año, se dejaba la opción para que los estudiantes consiguieran cualquier texto del autor, editorial y año que quisieran. En la primera página de ese libro, el estudiante pegaba una hoja dividida en tres secciones. Debía consignar en esa hoja, el título del tema, la fecha y la página que quisiera leer y preparar unos referentes de comprensión mínimos para cada clase, en caso de que fuera llamado por la baraja filosófica.

Filósofo de cabecera: Al comienzo del año se le asignaba a cada estudiante de acuerdo a orden alfabético, el nombre de un filósofo teniendo en cuenta las épocas de la historia, para que el estudiante se especializara en él durante el año. Para cada clase debía consultar un referente más de su filósofo. En cada clase se llamaba a alguno con ayuda de la baraja filosófica para reconocer los avances. Además el estudiante era el perito para opinar durante el año si la clase requería del pensamiento de ese determinado filósofo.

Puntos positivos: Cada participación del estudiante que propusiera nuevos argumentos a los desarrollados en la clase se valoraban con un punto positivo (valor de una décima) con el cual se iba aumentando la nota más baja de las evaluaciones registradas en la lista del docente.

La preguntadera filosófica: Para la última clase semanal el profesor proponía un tema general, por ejemplo: "Sócrates". Los estudiantes se preparaban durante la semana con preguntas tomadas de todos los textos que quisieran consultar. Si el docente sabía la respuesta de su pregunta el estudiante se ganaba un punto positivo. En caso contrario, el estudiante daba respuesta a su propia pregunta y cuando el maestro la constataba le calificaba con la máxima nota de excelencia

SU CATEDRA DE ETNOGRAFIA HACE GRAN APORTE A MI PROBLEMA DE INVESTIGACION

Es un educador social , maestro y pedagogo, ya que se define como un educador profesional y su cometido queda bien determinado agente socializador que posee la calificación profesional para ejercer esa función y por tanto hace esa misión social ,por la que se le exige y evalúa, por su institución y por la sociedad..